

En el territorio de las pandillas guatemaltecas, la hermana oblata se acerca a las mujeres en la prostitución



La hermana Angélica Segoviano, oblata del Santísimo Redentor, visita a Wendy Cadina varias veces al mes en el parque donde Cadina se dedica a vender sexo. Hablan de la vida y los niños de Cadina, y Segoviano a veces habla de oportunidades de trabajo fuera de la prostitución. (Cortesía de Lisa Kristine)

por [soli salgado](#)



27 de junio de 2019 en

- [Ministerio](#)
- [Tráfico](#)



[Ciudad de Guatemala, Guatemala »](#)

Nota del editor: Global Sisters Report se enfoca en los esfuerzos de las hermanas para poner fin al tráfico de personas como [Talitha Kum](#), la red internacional de religiosos contra el tráfico de personas, celebra su 10º aniversario y lanza su [campaña Nuns Healing Hearts](#). La serie especial se llevará a cabo periódicamente hasta septiembre, cuando Talitha Kum celebrará su primera asamblea general. Desde su fundación en 2014, GSR ha dedicado una sección de su cobertura a las hermanas que de diversas maneras luchan contra la trata de personas. [Lea toda nuestra cobertura](#).

A pocas cuadras de la plaza pública en la ciudad de Guatemala, el área a lo largo de las vías del tren abandonadas y cubiertas de maleza se ha convertido en su barrio rojo, La Línea.

El área opera con impunidad tácita: las pandillas controlan varias secciones del vecindario, que está maduro para los negocios de drogas y la prostitución, con la confianza de los oficiales de la policía local. Puerta tras puerta alinea la franja, cada una de ellas conduce a habitaciones diminutas donde las mujeres jóvenes se venden por unos 70 quetzales, alrededor de \$ 9 por hora.

Aunque el conocimiento común advierte contra cualquier persona que se desplace por el distrito, incluso conducir por él se considera peligroso, la Hna. Angélica Segoviano, oblata del Santísimo Redentor, ha tenido acceso diario al establecer confianza con las mujeres que visita. Las pandillas que controlan el césped le permiten el acceso sin supervisión, pensando que está enseñando a las mujeres sobre enfermedades de transmisión sexual.

Alrededor de la mitad (51%) de las víctimas de la trata en América Central son niñas menores de 18 años, según un [informe de](#)2016 de las Naciones Unidas, y la explotación sexual

constituye el 57% de los delitos de trata. Las pandillas, las familias del crimen y los narcotraficantes tienden a dirigir las redes de tráfico sexual.

"Las mujeres tienen que esperar por clientes sin ninguna seguridad o garantías porque todo va en esta parte de la ciudad", dijo Segoviano. Alquilan sus camas por alrededor de \$ 6.50 por día, además de una "tarifa de protección" que los pandilleros exigen; La falta de pago puede costar sus vidas.

Pasa un tiempo antes de que las mujeres en La Línea se abran a Segoviano sobre sus vidas y preocupaciones, su sospecha inicial nace del hecho de que algunas han pasado años sin que nadie se preguntara simplemente cómo están, dijo. Un hilo común entre las mujeres es una historia de abuso sexual, a menudo por un miembro de la familia; muchos le han dicho a Segoviano que ella es la primera persona en su vida que les cree cuando dicen que han sido violados o maltratados.

'Con el tiempo, todo se vuelve más fácil'

Wendy Cadina, ahora de 45 años, nunca olvidó cómo se sintió la primera vez que vendió su cuerpo para tener relaciones sexuales. Estaba dolorida, febril, le dolía todo el cuerpo.

"Tenía 29 años, era más delgada, más bonita y tenía muchos hombres ese día. Ese primer día, gané 1,200 quetzales [\$ 150]. Tenía un niño de 1 y 2 años, así que tuve muchos gastos. Entonces, honestamente, me gustó el dinero. Lo necesitaba ".

Ella había dejado a su esposo abusivo en Honduras y planeaba ir a los Estados Unidos con sus dos hijos para comenzar una nueva vida. Debido a que se quedó sin dinero, Cadina se estableció en Guatemala, donde le dijeron que podía trabajar como lavaplatos sin papeleo.

En cambio, el trabajo fue en La Línea.

"Con el tiempo, todo se vuelve más fácil", dijo. "Sí, sufrí mucho al principio. Pero luego pensaba: ¿qué me espera en mi país? ¿Un marido que quería matarme? Me decía a mí mismo: 'Es mejor trabajar aquí que estar allí'. Fue duro, pero no me arrepiento de nada ".

Cadina ya no vende sexo por las vías del tren y, en cambio, encuentra clientes merodeando en los parques locales, a veces ganando hasta \$ 180 por día.

Aunque ahorra dinero al no tener que alquilar una habitación a un miembro de una pandilla, dijo que enfrenta otros peligros por su cuenta. La golpearon, la robaron y la mantuvieron a punta de pistola, "pero la más aterradora fue la violación, porque pude haber captado algo. Ese es mi mayor temor. No la violencia, sino contraer una enfermedad y volverse menos deseable".

Algunas veces al mes, Segoviano visita a Cadina en el parque solo para conversar, ya que la conoció hace tres años cuando Segoviano le trajo sus chocolates.



En la plaza pública, Sor Angélica Segoviano, centro, y otras hermanas y voluntarias locales organizan una demostración con pancartas y folletos, entregando información sobre la trata de personas. (Cortesía de Lisa Kristine)

"Ella siempre me dice que si quiero encontrar otro trabajo, ella puede ayudarme", dijo Cadina, en particular encontrando trabajo como terapeuta de masajes donde Segoviano tiene contactos.

Aunque el ministerio diario de Segoviano que visita a las mujeres en la prostitución se hace solo, la red centroamericana de mujeres religiosas, [Red Ramà](#), proporciona a ella y a otras hermanas en este ministerio capacitación y formación, incluidas noticias e información sobre el tema en su región.

En los últimos años, Segoviano notó un aumento en las mujeres indígenas jóvenes entre las víctimas de la trata en los burdeles, una tendencia que ella atribuye a la facilidad con que pueden ser atraídas de sus familias.

Cuando se les dice a los padres que las oportunidades lucrativas esperan a sus hijas en la ciudad, están ansiosas por enviarlas con el mensajero y esperar que envíen dinero a casa desde la ciudad. Por esa razón, Segoviano dijo que parte del trabajo de prevención contra la trata debería incluir la educación de las familias indígenas.

Una vez que las mujeres jóvenes, muchas de las cuales no hablan español, son llevadas a la ciudad, dijo Segoviano, son iniciadas a través de algún tipo de tráfico laboral, trabajando horas agotadoras sin pago para no desglosarlas. Luego se les dice a las mujeres que tienen una "promoción", en este caso, la transición hacia el tráfico sexual.

Se les da ropa para cambiarse y se espera que se lleven clientes a bares, cantinas, burdeles. Se les promete que serán pagados en dólares estadounidenses; Ellos no están. Aún así, el pago es tentador: en la prostitución, pueden ganar de \$ 7 a \$ 10 por hora. Lavando los platos, hacen cerca de \$ 2.50 a la semana.



La hermana Angélica Segoviano, a la izquierda, visita a una mujer que una vez vendió sexo pero desde entonces comenzó a trabajar en un nuevo trabajo. Los dos se han mantenido amigos. (Cortesía de Lisa Kristine)

Finalmente, superadas por la vergüenza, las mujeres deciden no volver nunca a sus hogares, dijo Segoviano, separándose de sus familias, que están convencidas de que están trabajando en empleos de lujo en la ciudad.

"Comienzan muy jóvenes, quizás de 9 años, y todas sus experiencias sexuales comienzan con la violación", dijo Segoviano. " Muchas mujeres, adolescentes y niñas han sido víctimas de violencia intrafamiliar, muchas con las que he hablado han sido violadas y han sufrido abusos sexuales en su familia: abuelos, padres, padrastros, tíos, hermanos mayores. Es una cultura increíblemente misógina, y tenemos mucho trabajo que hacer en educación y prevención ".

'Las hermanas me levantarían'

Jenny tenía 8 años cuando su padre comenzó a molestarla. Después de que su madre lo abandonó y se volvió a casar, el nuevo padrastro también abusó de Jenny, quien decidió no darle su apellido debido a su delicada historia.

Pero esta vez, cuando Jenny le contó a su madre acerca de su padrastro, su madre lo eligió, dejando que la abuela de Jenny criara a Jenny y sus dos hermanos.

Luego estaba su tío.

Cuando Jenny tenía 17 años, ella y su hermana cuidaban a sus primos durante el día en la casa de su tía. Finalmente, empezaron a dormir y su tío, a quien ella evitó deliberadamente, le ofrecería té a ella y a su hermana antes de acostarse para ayudarlos a dormir, lo que notaron hizo que sus bocas se sintieran adormecidas.

Unas semanas más tarde, Jenny estaba vomitando y se preguntó si tenía que ver con el té. Ella dijo que "se sentía sucia, el mismo tipo de sentimiento que tendría después de que mi padre o mi padrastro me tocaran. Me ducharía y aún me sentiría sucia".

"Cuando mi tía me llevó al hospital, me preguntaron si era posible que estuviera embarazada y dije que no. Incluso después de que mi padre y mi padrastro, todavía era virgen".

Seis meses después, supo que estaba embarazada. Jenny sabía que solo podría haber sido su tío. Ella eligió mantener esta información en secreto, lo que amplificó las acusaciones de su familia de que ella estaba durmiendo.

Durante años, ella odiaba a su bebé, descuidándolo, pegándole, gritándole que quería que él muriera, rechazando sus abrazos y besos.

"Nada fue su culpa, pero ni siquiera me atreví a mirarlo", dijo.

Alrededor de este tiempo, Jenny estaba visitando [Grupo Dorca](#), un programa para mujeres que han sido prostituidas o maltratadas, donde aprenden habilidades de elaboración y venden productos para obtener ingresos. Los Oblatos del Santísimo Redentor fundaron el grupo en 2010, y ahora Segoviano lo dirige.

El objetivo de Dorca es ofrecer una alternativa económica para las mujeres que han optado por abandonar la prostitución o los hogares abusivos. Aunque el grupo no tiene recursos para

ofrecerles a las mujeres un lugar donde dormir, tienen un lugar donde pueden estudiar, así como acceso a un médico que las trata a ellas ya sus hijos de forma gratuita.

Cuando el hijo de Jenny casi murió a los 3 años de edad después de semanas de estar enfermo, su sistema de apoyo principal en ese momento eran las hermanas que conocía a través de Dorca, que encontró a través de una amiga que compartía antecedentes de abuso. Y mientras ella recuerda esas semanas como "desesperadas" y llenas de culpa, sintiendo que había "aprovechado el tiempo que habían pasado juntas", la experiencia despertó su deseo de ser una buena madre, dijo.



Las tarjetas y los artículos de papelería hechos a mano que las mujeres jóvenes crean en el Grupo Dorca son una oportunidad para que ellos ganen dinero y se comprometan entre sí y con su oficio. Aquí, la Hna. Angélica Segoviano y una participante de Dorca muestran una de sus tarjetas. (Cortesía de Lisa Kristine)

"Ahora tenemos una mejor relación, pero nos costó llegar allí", dijo, y agregó que su hijo de 5 años ahora la acusa de negarle un padre o de mentir sobre no saber quién es.

"Sé de lo que soy capaz, de que quiero ser una buena madre", dijo Jenny, ahora de 23 años. "Tengo confianza en mí misma ahora que nunca supe que tendría. Si me encontrara en una bajada, las hermanas me levantarían ".

Aunque la participación de Jenny en Dorca estuvo intermitente durante seis años, ahora participa regularmente.

Muchas de estas mujeres, ya sea las que Segoviano visita en La Línea o quienes vienen a Dorca, han tratado de suicidarse. Jenny ya sobrevivió a dos intentos de suicidio, dijo Segoviano, tragando pastillas que luego vomitó en el hospital.

Hoy, Jenny está tomando clases, y le da crédito a Segoviano por haber pensado en la educación y le recuerda que no era demasiado tarde para comenzar a estudiar de nuevo.

"Recordar lo rota que estaba Jenny cuando nos conocimos, y verla ahora, poner un pie delante del otro, aprender a escribir su nombre, decirme que quiere vivir, vale la pena", dijo Segoviano.

Pero su práctica espiritual es lo que alimenta a Segoviano, dijo. Ella dedica tiempo todos los días a un espacio para el silencio, la oración y la reconciliación.

"Estoy entre tanto dolor y abuso, agotado por la extrema desigualdad e injusticia que veo, que también necesito un lugar para recargarme y recordarme que tal vez no vea los frutos de mi ministerio. Tal vez no lo haré". Veo a esa chica otra vez, pero estuve con ella al menos una vez y la hice sentir escuchada ".

"Agradezco a Dios que soy su instrumento, que puedo acompañarla, escucharla y empujarla para que se levante", dijo. "Pero la única que puede tomar esa decisión es ella".

[Soli Salgado es una escritora del personal para Global Sisters Report. Su dirección de correo electrónico es ssalgado@ncronline.org . [Síguela](#) en Twitter: [@soli_salgado](#) .]

[Di gracias](#)

dieciséis

 **SHARE**